Empleo y educación en Costa Rica

Costa Rica sufrió a causa de los eventos económicos internacionales de 2007 y 2008 una baja importante en los niveles de empleo, provocada por una contracción nacional en la agricultura, la construcción y el turismo.
En el año 2009, el país vio mejoras en los ingresos reales y en la inversión social, como fuentes para lograr una mejor calidad de vida. Sin embargo, estas señales no detuvieron las regresiones en el mercado de trabajo, la pobreza y la desigualdad en la distribución de los ingresos,

De acuerdo al XV Informe del Programa de Estado de la Nación "...Las cifras de desempleo mostraron una desmejora importante en 2009. Las mujeres fueron las más perjudicadas, pues su tasa de desempleo ascendió a 9,9% y superó el máximo alcanzado en 2005 (9,6%); la tasa masculina, por su parte, aumentó significativamente al 6,6%".

Este mismo informe indica además que "las zonas geográficas donde se dan las mayores tasas de desempleo femenino están en las regiones Brunca y Chorotega, con niveles superiores al 10%. En cuanto a la tasa de subutilización total, pasó de 11,7% en 2008, a 15,6% en 2009. En este proceso, la caída del empleo afectó con mayor fuerza a los hogares más pobres".

Otro aspecto importante de mencionar, desde la perspectiva de la crisis económica de 2009, interrelacionado siempre con el desempleo, es la reducción del porcentaje de la población económicamente activa -con un salario determinado- inscrita en la Caja Costarricense del Seguro Social, CCSS, la cual se redujo de 70,1%, en 2008, a 66,8%, en 2009. Sin embargo, la cobertura por parte de la CCSS para el grupo de trabajadores no asalariados, se amplió, del 62,1% al 65,4%, en razón del número de asegurados por cuenta propia.

Estos resultados nos plantean una serie de retos enfocados en la búsqueda de soluciones creativas, innovadoras, pero sobre todo prácticas y a corto y mediano plazo, capaces de garantizar mayores y mejores oportunidades de acceso a fuentes de empleo.

Sin duda alguna el éxito de las acciones para alcanzar esta meta está cimentado, en primer término, en la implementación de una política clara y decidida en lo que se refiere al mejoramiento y fortalecimiento de la educación en Costa Rica, y lo más importante, igualitaria, desde el punto de vista de la calidad; para los educandos que asistan a instituciones tanto públicas como privadas. Los esfuerzos deben enfocarse en generar más profesionales, sin descuidar la

apertura de otros espacios laborales derivados de la educación técnica, parauniversitaria, colegios técnicos profesionales y vocacionales, como los que ya tenemos actualmente: el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), Colegio Universitario de Alajuela (CUNA), Colegio Universitario de Cartago (CUC), Colegio Universitario de Limón (CunLimón), Colegio Universitario de Puntarenas (CUP), Colegio Universitario para el Riego y el Desarrollo del Trópico Seco (Curdts) y la Escuela Centroamericana de Ganadería (ECAG), entre otros muchos, los cuales cuentan con el aval del Ministerio de Educación Pública, MEP.

Entre más preparada esté nuestra fuerza laboral, con acceso a empleos donde cada uno pueda ofrecer sus capacidades, destrezas y conocimientos, mayor será el desarrollo económico, social y cultural de nuestro país y más cerca estaremos de poder competir con naciones desarrolladas donde la oferta de salarios es más alta, todo ello en favor del mejoramiento de la calidad de vida de la población. Dentro de las gestiones primarias para lograr lo anterior, hay tres áreas substanciales en las que debemos poner especial atención y esfuerzo. En primer lugar, debemos promover el crecimiento de la economía con acciones diferentes a las utilizadas hasta hoy por anteriores gobiernos.

Esto significa, ni más ni menos, poner en marcha la inversión, la producción, incubar nuevos emprendimientos, apoyar la pequeña y mediana empresa, abrir líneas de crédito accesibles y se puedan así generar negocios.

En segundo término desarrollar una economía rica en servicios que permita al país maniobrar, no solo con productos agrícolas, sino con una canasta muy variada de esos servicios, con capacidad de generar ingresos de forma diversificada. Y tercero, es importante hacer consciencia de la necesidad de profesionalizar las actividades.

Esto es, abrir puertas para que los profesionales, cualquiera sea su especialización, puedan ofrecer asistencia en todos los procesos de producción nacional y no solo en ciertas actividades. Un ejemplo clásico es el requerimiento de un ingeniero para la construcción de una vivienda o edificio, no así un agrónomo para echar a andar un negocio lechero o agrícola. Si estamos claros en este tema, podremos aumentar la demanda de empleos, con buenos salarios. Resumiendo, el tema de una excelente educación, el mantener a nuestro niños y jóvenes en las aulas estudiando, dotar de espacios para la enseñanza parauniversitaria, promover el crecimiento de la economía, desarrollar una economía de servicios y profesionalizar las actividades, será trascendental para

lograr con éxito excelentes empleos y fortalecer así la fuerza laboral costarricense.